»Porque es dulce panal sobre manera,
»Porque él es, y será lo que antes era,
»Esencia del *amor*, *salud* del hombre.
»Porque son eternas sus piedades,
»De edad, en edad que se succede:
»Porque su verdad faltar no puede
»En tiempo, ni en mil eternidades.“

NOTA PRIMERA.

Para aclarar el equívoco de aritmética, ó de imprenta, que acerca de la circulacion de la sangre, se observa en las dos obras llamadas Reflecsiones sobre la naturaleza por Mr. Luis Cousin Despreaux, y teología natural de Paley, cap. VIII. *fojas* 97. *se hace la siguiente esplicacion.*

Al hombre se le calculan cuatrocientas onzas de sangre, de que resulta, que si han de ser setenta las pulsaciones por minuto, pasan en cada hora por el corazon veinte y una veces las espresadas cuatrocientas onzas de sangre, á razon de dos onzas por cada pulsacion.

Si son sesenta las pulsaciones por minuto, y onza por cada pulsacion, pasan nueve veces por el corazon en cada hora aquellas cuatrocientas onzas.

Si han de ser sesenta las pulsaciones por minuto, y dos onzas por cada pulsacion, pasan diez y ocho veces por hora en el corazon las cuatrocientas onzas de sangre.

De consiguiente, siendo veinte y una veces por cada hora, en las veinte y cuatro horas pasan quinientas cuatro veces por el co-

razon las cuatrocientas onzas referidas.

Siendo nueve veces por cada hora, en las veinte y cuatro horas pasan docientas diez y seis veces.

Siendo diez y ocho veces por hora, en las veinte y cuatro pasan cuatrocientas treinta y dos veces, que es decir: del primer modo pasan por el corazon en cada hora ocho mil cuatrocientas onzas: del segundo modo pasan tres mil seiscientas onzas; y del tercer modo pasan siete mil doscientas onzas. ¡Cualquiera de los tres casos ecsije el pasmo y admiracion!

NOTA SEGUNDA.

El adorable misterio de la Santisima Trinidad presenta una inmensa carrera de estudios filosóficos, ya se le considere en los atributos divinos, ya se busquen las huellas de este sagrado é infalible dogma esparcido en el antiguo oriente.

La Trinidad fué de algun modo conocida de los egipcios: en la inscripcion griega del grande obelisco del circo mayor de Roma se leia: *El gran Dios—El engendrado de Dios—Y el Todo-resplandeciente Apolo el espiritu.*

Heraclides de Ponto y Porfirio citan un famoso oráculo de Serapis, que decia: *Todo es Dios en su origen: despues el Verbo, y el Espiritu: tres Dioses coengendrados juntos y que se reunen en uno solo.*

Los magos tenian una especie de Trinidad en sus *Orómasis, Mitris y Ariminis, ú Oromase, Mitra y Arimane.*

Platon parece que habla de este dogma en muchos lugares de sus obras. «No solamen„te, dice Dacier, se pretende que conoció el „Verbo, hijo eterno de Dios, sino que cono„ció al Espiritu Santo, y de este modo tuvo „alguna idea de la Santísima Trinidad, porque

„escribió al joven Dionisio de este modo: «Es „preciso que yo declare á Arquedemo lo que „es mucho mas precioso y mas divino, y te„neis tanta gana de saber, pues que me lo „habeis enviado espresamente, porque segun lo „que me han dicho, no creis os haya yo es„plicado snficientemente lo que pienso acerca „del primer principio: es preciso escribíroslo „en enigmas, á fin de que si se intercepta mi „carta en la tierra, ó en el mar, no pueda „entenderla el que la lea.

„Todas las cosas están al rededor de su „rey; están por causa de él; y él solo es la „causa de las cosas buenas; el segundo para „las segundas, y el tercero para las terceras.»

En el Epimonis y otras partes «sienta „por principios al *primer bien*, *al Verbo*, ó „*al entendimiento*, y *al Alma*: *el primer bien* „es Dios: *el Verbo*, ó *el entendimiento* es el „Hijo de este primer bien, que le ha engen„drado semejante á él: y *el Alma*, que es el „término entre el Padre y el Hijo, es el Es„píritu Santo. (Les Oeuvres de Platon. trad. par Dacier. Tom. 1. pág. 294.)

Platon habia tomado esta doctrina de la Trinidad, de Timeo de Locres, que la sacó tambien de la escuela Itálica. Marcelo Ficino en una de sus observaciones sobre Platon, muestra, citando á Jamblico, Porfirio, Platon y Macsimo de Tiro, que los pitagóricos conocian tambien la escelencia del ternario. Pitágoras lo manifestó tambien en este símbolo. «*Honorato in „primis habitum, tribunal, et triobolum.*»

En las Indias es conocida la Trinidad. Lo mas singular y notable que he visto en este género, dice el P. Calmet (Lett. edif. tom. XIV. pág. 9.) es un testo sacado de *Lamaastambam* uno de sus libros, comienza asi: «*El „Señor, el Bien, el gran Dios*, en su boca es„tá la *palabra*.» Habla en seguida del Espíritu Santo en estos términos. «*Ventus seu Spiritus perfectus*, y acaba por la creacion atribuyéndola á un solo Dios.»

„En la religion del Tibet llaman á Dios „*Konciosa*, y manifiestan tener alguna idea de „la adorable Trinidad; porque unas veces le „llaman *Koncikocik*, *Dios uno*, y otras *Kon„cioksum*, *Dios trino*. Se sirven de una espe„cie de rosario, sobre el cual pronuncian estas „palabras *om*, *ha*, *hum*, y esplican que *om* sig„nifica *inteligencia*, ó brazo, es decir, *Poder*: „Que *ha* es la *palabra*: que *hum* es el cora„zon, ú el *amor*, y que estas tres palabras sig„nifican *Dios*.» (Lett. edif. Tom. XII. pág. 437.)

Los misioneros ingleses de Otaiti han ha-

llado vestigios de la Trinidad entre los dogmas religiosos de los habitantes de aquella isla.

En la misma naturaleza se divisa una especie de prueba física de la Trinidad. Ella es el arquétipo del universo, ó, si se quiere, su divino diseño ó armadura. ¿No seria, pues, posible que la forma esterior y material participase de la arcada interior y espiritual que la sostiene, al modo que Platon (in Rep.) representaba todas las cosas corporales como la sombra de los pensamientos de Dios? El número tres parece ser en la naturaleza el término por escelencia.

El tres no es engendrado, y engendra las otras fracciones, por cuya razon le solia llamar Pitagoras el número sin madre. (1)

Hasta en las fábulas del Politeismo se encuentra alguna tradicion obscura de la Trinidad. La conocia el Tártaro por la vida, y la

(1) Her. Com. in Pit. El tres, simple por si mismo, es el solo número que se compone de simples, y el que hace un número simple cuando se descompone: no se puede componer un número complecso sin el tres, como no sea el dos. Las generaciones del tres son magnificas y necesarias á esta poderosa unidad, que es el primer eslabon de la cadena de los números, y que llena el universo. Los antiguos hacian un gran uso de los números tomados metafisicamente, y no se puede decir que Pitagoras, Platon, y los sacerdotes egipcios, de quienes heredaron esta ciencia, fuesen tontos, ó locos.

muerte del hombre, y por la venganza celestial, y *tres Dioses hermanos*, en fin, componian reunidos el poder total del universo.

Los filósofos han dividido en tres partes al hombre moral; y los Padres de la Iglesia han creido encontrar en el alma del hombre la imagen de la Trinidad espiritual.

El gran Bossuet dice: „El pensamiento „que sentimos nacer como la semilla de nues„tro espíritu, y como el hijo de nuestra inte„ligencia, nos da una idea del Hijo de Dios „concebido desde la eternidad en la inteligen„cia del Padre celestial: por esta razon el „Hijo de Dios tomó el nombre de Verbo, á „fin de que entendámos que nace en el seno „del Padre, no como nacen los cuerpos, sino „como nace en nuestra alma la palabra in„terior que en ella sentimos, cuando contem„plamos la verdad.

„Pero la fecundidad de nuestro espíritu „no se limita á esta palabra interior, á este „pensamiento intelectual, ni á esta imagen de „la verdad que se forma en nosotros: noso„tros amamos esta palabra interior, y el es„píritu de donde ella nace; y amándola sen„timos en nosotros mismos una cosa que no „es menos preciosa que nuestro espíritu y „nuestro pensamiento, que es el fruto de uno

„y otro: ella cual les une, se une á ellos, y „con ellos no compone mas que una misma „vida.

„De este modo, y en tanto que pueda „ecsistir una relacion entre Dios y el hombre, „se produce en Dios el amor eterno que sa„le del Padre que piensa, y del Hijo que es „su pensamiento, y hace con ambas personas „una misma naturaleza igualmente feliz y per„fecta.“ (1)

¿Queremos un hermoso comentario de una sola palabra del Génesis? Allí está su enérgica espresion que dice: „*Hagámos al „hombre á nuestra imágen y semejanza.*“

¿Queremos que aun la dulce armonia de los sonidos publique la ecsistencia del misterio? Isaías nos refiere, que oyó cantar en las alturas el unisono trisagio magestuoso: los tres niños del horno de Babilonia entonan su uno y trino acento: y aun el arte de la música nos da tres claves deduccionales, de donde progresivamente se producen escalas, ó diapasones infinitos, sin otra primera entonacion que la que por natura engendra su palabra ó asento en *sol, re, ut.*

Pero omitiendo otras figuras de que abun-

(1) Bossuet. hist. Univer. Sect. 1. pag. 167. tom. II.

da la naturaleza, la pluma se remite á la espresiva insinuacion de ambos testamentos: á la infalible voz que nos dice: *tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo*: á la visita que Abrahan tuvo de tres jóvenes, ó ilustres personages: á la notoria claridad con que el mismo Verbo manifestó en el Jordan la unidad de su divina esencia, y Trinidad de las Personas: á la terminante autoridad con que despues mandó bautizar á todos, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: y por último á esa luminosa antorcha de la *fe*, que engendrando su palabra de *esperanza* produce tambien su vínculo de amor, ó *caridad*, tan divina como aquellas dos virtudes, formando todas tres una sola, é indivisible esencia.

Para no cansar oigamos como se esplica Tertuliano acerca de tan adorable misterio: „Dios ha criado (dice) el mundo por su pala„bra, su razon, y su poder: vuestros mismos „filósofos convienen en que *Logos*, que es el „Verbo y la razon, es el Criador del universe: „los cristianos solamente añaden, que la pro„pia sustancia del Verbo y la razon (quiero „decir) la sustancia por la que Dios lo ha „producido todo, es espíritu: que este Verbo, „ó esta palabra ha debido ser pronunciada por

„Dios: que Dios habiendola pronunciado la „engendró; y que de consiguiente él es Hijo „de Dios, y Dios á causa de la unidad de „su sustancia.

„Aunque el sol prolongue un rayo, no „se separa su sustancia, sino que se estiende. „De este modo el Verbo es espíritu de un es„píritu, y Dios de Dios, como una luz encen„dida con otra (1) asi, lo que procede de „Dios es Dios, y los dos con su espíritu no „componen mas que uno: se diferencian en „propiedad, no en número: se distinguen en „orden, no en naturaleza: el Hijo ha salido „de su principio sin dejarle: este rayo de Dios „bajó al seno de una virgen; se revistió de „carne, se hizo hombre unido á Dios: esta „carne sostenida del espíritu se alimenta, crece, „habla, enseña, y obra: este es el Cristo." Adviértase de paso, que Tertuliano en su apología hablaba á unos hombres que perseguian á Jesucristo, y que no hubieran estimado menos hallar modo de atacar la doctrina, que á la persona de sus defensores.

En cuanto á las imágenes por las cuales

(1) Esto no le gusta al Sr. Llorente, pues dice que se deben suprimir de nuestro símbolo estas palabras: *Deum de Deo, Lumen de lumine, Deo vero de Deo vero.* Véase su constitucion religiosa.

el mas admirable de los misterios se acomoda á la debilidad de nuestros sentidos, apenas podemos concebir que pueda aparecer ridículo en la poesia el formidable triángulo de fuego que se imprime en la nube obscura. Tomando el Padre la figura de un anciano, y siendo ya, como el magestuoso antepasado de los tiempos, ó representando como una perenne efusion de luz, no nos parece una pintura inferior á las de la mitología. ¿Y no es cosa bien maravillosa el ser el Espíritu Santo el espíritu sublime de Jehovah, significado por el emblema de la dulzura, del amor, y la inocencia? ¿Se siente Dios como movido de la necesidad de sembrar su palabra? El Espíritu no es ya aquella paloma que cubria á los hombres con sus alas de paz, como en la sagrada escena del Jordan: vuelve á tomar su fuego abrasador, y este es un verbo visible, una lengua de fuego que habla todos los dialectos de la tierra, y cuya enérgica elocuencia ecsalta ó abate los imperios.

Para pintar al Hijo divino, nos basta leer las palabras de aquel que le contempló en su gloria: „Estaba sentado sobre un trono, „dice el Apóstol: resplandecia su cara como „el sol en su mayor fuerza, y sus pies co„mo el cobre derretido en la fragua: sus ojos

„eran dos llamas: una espada de dos filos sa-
„lia de su boca: tenia en la mano derecha
„siete estrellas, y en la izquierda un libro se-
„llado con siete sellos: habia delante de sus
„labios un rio de luz. Los siete espíritus de
„Dios brillaban delante de él, como siete lám-
„paras; y salian de su escabel relámpagos, vo-
„ces, y rayos.“ (Apoc. cap. 1. y 4.) Véase el genio del cristianismo, ó bellezas de la religion cristiana por el señor F. A. de Chateaubriand. Tom. 1. cap. III. desde el fol. 20. al 30.

FE DE ERRATAS.

Al fin de la licencia del Ordinario, *léase*: de que certifica el encargado &c.

Al fol. 1. lin. 14 *dice* aspiran, *léase* aspira.

Al fol. 3 lin. 10 *dice* su Ser su lleva, *léase* su Ser no lleva.

Al fol. 14 lin. 11 *dice* cuyo, *léase* cuya.

Al fol. 43 lin. 8 *dice* Phiton, *léase* Plutón.

Al fol. 46 lin. 3 *dice* inconsecuente, *léase* insolente.

Al fol. 62 lin. 11 *dice* Alli, *léase* Asi.

Al fol. 68 lin 1. *dice* incurria, *léase* incurrir.

Al fol. 89 lin. 21 *dice* Pase, *léase* Pese.

Al fol. 95 lin. 2 *la* interrogacion *debe ser* parentesis.

Al fol. 124 lin. 20 *dice* pue se, *léase* que se.

Al fol. 135 lin. 19 *dice* reveiado, *léase* revelado.

Al fol. 149 lin. 21 *dice* Reparar, *léase* Preparar.

Al fol. 150 lin. 12 *dice* se eclipsaron, *léase* se eclipsaban.

Al fol. 152 lin. 12 *dice* soio, *léase* solo.

Al fol. 158 lin. 4 *dice* le opone, *léase* se opone.

En la nota del fol. 166 *léase* título 1. art. 3.

Al fol. 189. despues de la 8ª lin. *léase*. Por consolar al triste sus dolencias.

·ia· ϒ